

deadero accesible, despoblada, como no sea de reptiles ponzoñosos, y vestida de maleza, arbustos y árboles silvestres, desembarcarse hasta seis mil prisioneros de guerra de diversas naciones y castas, como eran las mas tropas del tirano de feliz olvido. Estos seis mil infelices, desnudos los mas de ellos, sin otro auxilio que una racion de menestra en especie y un pan de municion, que se les remitia desde Palma, trazaron en menos de dos años como una poblacion de barracas á cordel, con dos plazas; abrieron hoyos para recoger las aguas que filtran de la montaña; cultivaron pequeños huertos para hortalizas; sin instrumento punzante ó cortante, que no se les permitia, labraban de madera mangos, cubiertos, cuencos, juguetes de niños; de juncos, cestas, canastillas y otras bagatelas, que vendidas en Mallorca, ayudaban su subsistencia; llegaron hasta habilitar clandestinamente un pequeño barco en que se escaparon cinco de ellos, barlando la vigilancia de un bergantín inglés que cruzaba en su custodia. En tal grado mueve la indigencia al ingenio del hombre. Eila, así como en lo moral refrena los vicios capitales, así mismo en lo civil es el impulso de la laboriosidad; y no siendo extrema, debieran los gobiernos que reconocen y necesitan sus provechos, desear de tanto en tanto un mal momentaneo, que origina tan grandes bienes. Sin indigencia no despierta el hombre de su letargado ocio, no se afir-

